

Carlos Penelas

CRÓNICA FAMILIAR

1.

Pienso en un hombre encarcelado.
En un hombre condenado por robar el trigo
de los hombres que no se inclinaron nunca
sobre la tierra de las secretas leyes.
Pienso que a sus hijos la pobreza los asistió
con el perverso jornal y la superstición del párroco.
En esos montes de voces profanadas
mi padre fue pastor.

2.

En las bodegas últimas reconoció su tiempo.
Con bultos y privaciones de benignas manos
tan sagradas y amargas,
conoció otras estrellas, otro coraje rústico.
La pasión hizo que leyera La Antorcha.
Y la furtiva leyenda
de nombres aborrecidos por la Historia.

3.

Pienso en el teatro de imágenes que hizo
con mi hermana.
En la mirada eterna de mi madre
con la belleza y la resignación de la mujer
que calla en la piedad del mundo.
En la escondida luz, en los primeros cuentos.
Supe de páginas eternas, de la moral.
De la mezquindad que olvida o se repite.
Hoy llevo a mis hijos a una plaza.
Unas mujeres con pañuelos blancos caminan en silencio.

LA GAVIOTA BLINDADA

¿De dónde viene?

¿Del sur o de mi pecho?

¿Qué noches ha cruzado?
¿Y por qué es pensamiento
y canto y hombre?
¿Qué sangre o qué galaxias,
sobre sus alas,
no ha cubierto de sueño?
Alzada al infinito
con el llanto de agosto
para hallar otro edén
más misterioso y puro.
Su forma se renueva
inédita de tránsito
como un muelle plural
de ríos numerosos.
En pos de cada tarde